

LA MURALLA DE LORENZO POSSI (CARTAGENA S. XVII)

Lorenzo Suárez Escribano

RESUMEN

En este artículo presentamos los hallazgos de parte de la muralla de tierra de Lorenzo Possi del siglo XVII, una construcción, que por el material y la técnica empleada, no ha sido detectada con facilidad en las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el casco antiguo de la ciudad de Cartagena. Gracias a éstas, podemos reconstruir de forma aproximada el trazado de dicha fortificación, y más concretamente, el baluarte de San Ginés.

Palabras clave: Muralla de tierra, fortificación, baluarte, zanja-caja, talud y nivel de circulación.

ABSTRACT

In this article we presented the findings from the Wall of Lorenzo Possi of XVII century, a construction, that by the material and the technique used, has not been detected with facility in the different archaeological interventions made in the city of Cartagena. Thanks to these, we can reconstruct of approximate form the layout of this fortification, and more concretely, the bastion of San Ginés.

Key words: Earth wall, fortification, bastion, settle-box, slope and level of circulation.

El conocimiento sobre el sistema defensivo de época moderna de la ciudad de Cartagena, es cada vez mayor gracias a diferentes publicaciones surgidas en estos últimos años. A pesar de ello, todavía siguen siendo escaso el conocimiento sobre aquellos sistemas construidos enteramente en tierra como los de los siglos XVI-XVII (Martín Camino, 1996, pp. 63-66; Suárez Escribano, 1996, pp. 203-204). Desde hace un par de años, podemos decir que la situación ha cambiado. El primer solar donde hemos constatado por primera vez la aparición de la traza de la muralla de tierra de Lorenzo Possi se

encuentra en la calle Caballero, concretamente abarca las parcelas de los n^{os} 13-15-17 de la misma. Se trata de un terreno de 414,40 m² que excavamos entre finales del año 2004 y principios del 2005 (Suárez Escribano, 2006, pp. 203-294), a muy pocos metros de lo que se ha denominado como Sede del Colegio de los Augustales, ubicado en el sector sureste del área reservada al foro romano de *Carthago Nova*.

La excavación arqueológica de este solar nos ha permitido constatar por primera vez la existencia de la muralla de Lorenzo Possi, probablemente el tramo norte



Lámina 1: Detalle del solar de la C/ Caballero 13-15-17 con la muralla que lo atraviesa de forma oblicua.

del llamado baluarte de San Ginés, que fue llevado a cabo durante el reinado de Carlos II. Su orientación noroeste-sureste, presenta una longitud máxima de 15,75 m y una anchura más o menos homogénea de 3,76 m aproximadamente (lám. 1 y fig. 1). La altura máxima conservada constatada en los perfiles norte y este es de alrededor de 2,5 m a partir del nivel de circulación atestiguado hacia el interior del baluarte (U.E: 1038), aunque en el primero se encuentra cortada por un pozo ciego de principios del siglo XX (lám. 2). Ésta se construye cortando la U.E: 1001 mediante una zanja-caja y obteniendo un perfil oeste en forma de talud bastante pronunciado que varía su ángulo a lo largo del trayecto de la misma (lám.3). Su base se sitúa por debajo de 3,50 m sobre el nivel del mar, lo cual le daría una altura total aproximada de casi 4,50 m. Asimismo, la muralla, hacia su mitad longitudinal y unos 80 cm hacia el interior, se encuentra cortada por un pozo ciego de finales del siglo XIX. Este tramo de fortificación que conservamos se apoyaba a su vez en un muro (U.E: 1101) de 1 m aproximadamente de longitud por 60 cm de anchura e idéntica altura conservada, que

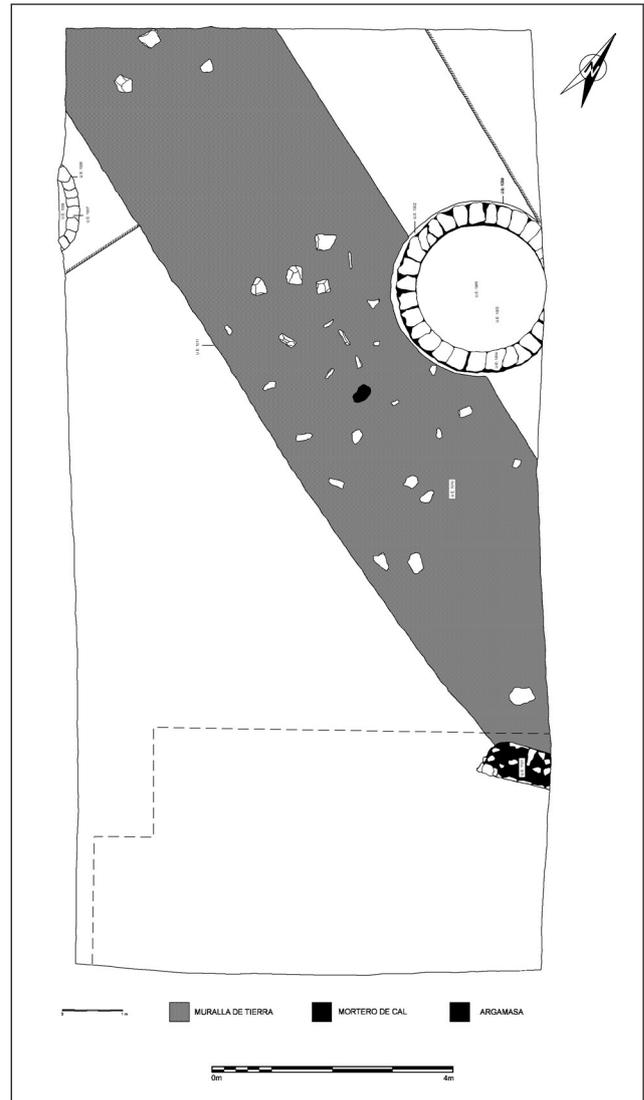


Figura 1: Planimetría de la muralla de la C/ Caballero 13-17.

se introducía en el perfil este y que podríamos fechar en época Bajo Imperial.

En lo que respecta a la ejecución de la muralla, en la excavación de la calle Caballero hemos podido comprobar su composición mediante capas alternativas de una tierra limosa y más oscura procedente de la propia zanja, y de una tierra más anaranjada y arcillosa que probablemente habría sido extraída de un yacimiento romano cercano, puesto que en ella, aunque en poca cantidad, solamente aparecen fragmentos de cerámica de época romana como por ejemplo un fragmento de T.S.C.- C Hayes 48, otro de cazuela africana de cocina Ostia III, uno de T.S. Sudgálica Drag. 18/31, además de algunos trozos de *signinum* de gran tamaño. Asimismo,



Lámina 2: Perfil norte de la excavación de la C/ Caballero 13-15-17 con la sección de la muralla.

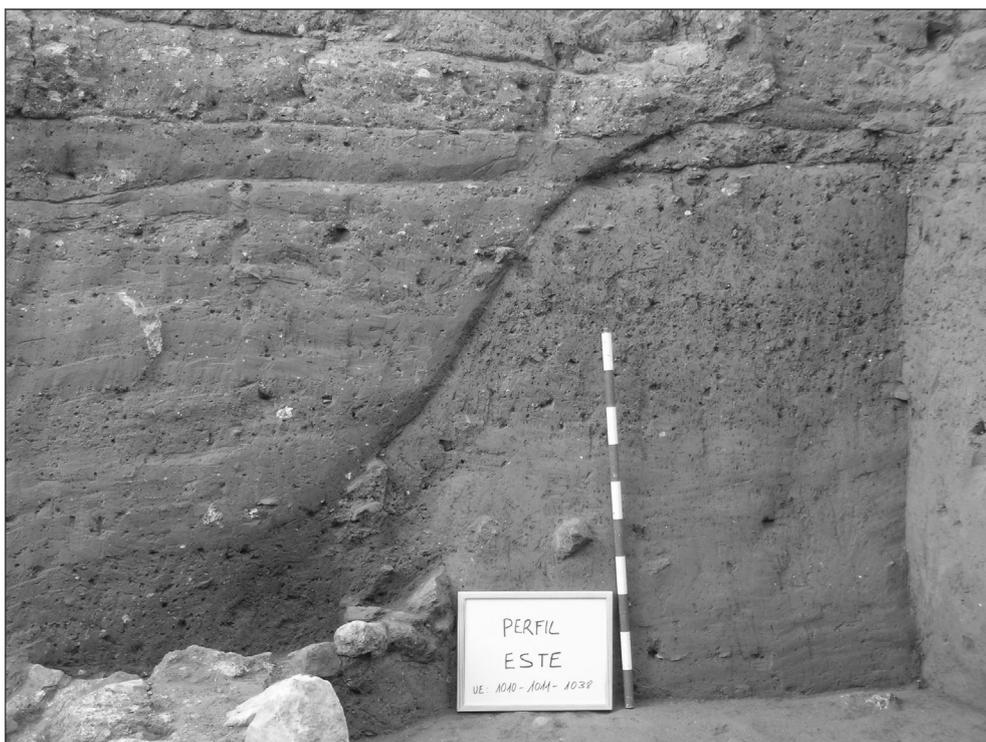


Lámina 3: Detalle de la zanja de la muralla y del corte que se produce sobre el nivel de circulación del siglo XVII (U.E: 1038) para hacerla.



Lámina 4: Vista de la muralla de la C/ Caballero desde el suroeste.

han aparecido algunas monedas: un AE-4 del siglo IV d.C., y 4 *nummi* bizantinos locales. En la factura de la muralla también se utilizaron piedras clavadas de punta de un tamaño mediano (máx. 45 cm de altura), distribuidas de forma aleatoria a una distancia más o menos próxima y que irían desde su base hasta la parte superior de la misma (lám. 4).

A principios de 2006, en el solar situado en la esquina entre las calles Caridad y Duque, junto a “La Casa de la Fortuna” y muy cercano al anterior, ha aparecido otro tramo de la misma muralla (U.E: 1002). En éste, del que se conservan aproximadamente 23 m de longitud y una anchura de unos 3,30 m, ha aparecido parte del tramo sur del baluarte que se orienta prácticamente en dirección norte-sur (fig.2); se encuentra roto por la acción de la pala/mecánica y por un pozo ciego en su zona norte (U.E: 1065) y por un alcantarillado en el sur (U.E: 1005). Estos restos también se encuentran rotos de un extremo al otro por una correa de cimentación que recorre el tramo longitudinalmente (U.E: 1007) y por otras dos que lo hacen transversalmente en la zona sur, y que están unidas por una plancha de mortero y piedras (U.E: 1039) correspondientes a principios del

siglo XX. Definitivamente, todo ello ha provocado que el perfil oriental de la muralla se encuentre sin terminar de excavar.

Si nos fijamos en este tramo, la parte en donde se conserva mayor altura de alzado es en el perfil norte del solar, mientras que en el sur no podemos obviar que en los escasos 50 cm de alzado, se constata el giro de la muralla hacia la Puerta de San Ginés. (láms. 5 y 6); por tanto lo que se conserva en ambos solares es la cimentación de la muralla que, en este último caso se mete hasta una profundidad de 1,7-1,9 m. Esto se debe, en parte, a la propia topografía de la zona, que en dirección sur se acerca al monte y la cota va subiendo. Además, podemos añadir a esto, que hay una menor acumulación de sedimentos, por tanto, una menor potencia y un alzado más expuesto a la erosión.

Lo mismo que sucedía en la calle Caballero, en los perfiles es donde se ve la sección de la muralla y donde se observa el alzado, ya que cuando ésta se detectó, estaba muy arrasada por las estructuras contemporáneas que se superponían así como por la pala mecánica que había roto el alzado y parte de la cimentación.

Esta alternancia de capas de tierra se presenta con más frecuencia y con mayor anchura en la zona inferior, principalmente en lo que abarca la zanja-caja excavada a partir del nivel de circulación del siglo XVII (U.E: 1038). Esto se debe probablemente, al aprovechamiento de esta tierra de peor calidad (U.E: 1001) extraída de la propia zanja y a la utilización de la de mejor calidad para la parte superior que estaría más expuesta a los elementos climáticos (láms. 2 y 5). Las fuentes de la época confirman esto último, pues por ellas sabemos que este tipo de murallas tenían que ser reparadas cada poco tiempo; de hecho, los tramos de baluarte de los que tratamos pertenecen a algunas de estas reformas que hubieron de hacerse en la anterior muralla de Antonelli dado el deterioro a que había llegado (Hurtado, 1581, 316) y que podemos constatar en el informe del ingeniero militar Lorenzo Possi firmado en Cartagena a 21 de octubre de 1669 (Munuera, 2003, pp. 18-26)¹. Asimismo, su nivel de circulación se puede fechar gracias al material cerámico que aparece asociado a ella, principalmente cerámica del Horno de la Plaza de San Agustín (Murcia), cuya cronología llega hasta finales del siglo XVII e incluso los primeros años del siglo XVIII (Matilla, 1992, pp. 36-38). No obstante, no sólo aparece este tipo de producción –cerámica–, sino que también encontramos gran cantidad de escorias de fundición de hierro.

En el informe de Lorenzo Possi se menciona que todo el baluarte de San Ginés es necesario levantarlos tres varas y media, un poco menos de 3 metros, y ponerle más terraplén del que tiene por lo que la cronología de su nueva construcción coincide con la estratigrafía y la cerámica que ha aparecido asociada a ella. En este escrito también existe un apartado final del cálculo económico referido a los materiales necesarios para la construcción de la muralla y la forma de construcción de la misma, por medio de lo cual podemos comprobar que el sistema de tapial a base de tongadas de tierra sí fue utilizado en los tramos de baluarte que hemos excavado, aunque por las causas anteriormente mencionadas no se ha podido demostrar arqueológicamente la forma de construcción de los cimientos mediante piedra y cal. Tampoco se ha podido atestiguar la capa de cal aplicada a una de sus caras como queda mencionado en dicho escrito.

¹ Esta noticia también la podemos recoger en RUBIO (1995, 101). Este último autor adjunta al informe de Lorenzo Possi el plano (A.G.S. M.P.D.-XXXIV-29), plano que también aparece publicado en AA.VV. (2002, plano 4).

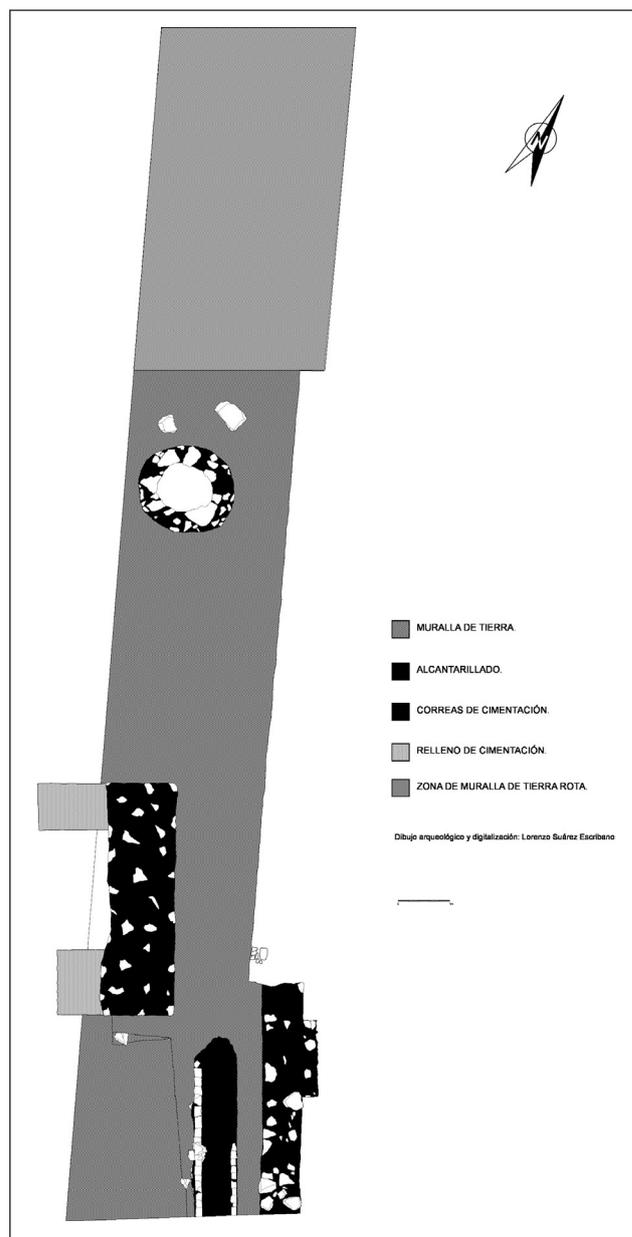


Figura 2: Planimetría de la muralla de la C/ Duque esquina con C/ Caridad.

Lo que sí podemos confirmar en cuanto a la técnica constructiva de la muralla, es la excavación de la zanja, claramente demostrada en la sección estratigráfica, al igual que la cronología de tal hecho (láms. 2-7). Por otro lado, en relación con el propio terraplén, la estratigrafía parece indicar visiblemente su existencia, al menos en la calle Caballero, aunque la ubicación de varios pozos negros en la zona noreste del solar coincidente con éste y complican su visión, apreciable en todo caso.



Lámina 5: Perfil sur de la excavación de la C/ Duque esquina con C/ Caridad.

Igualmente se menciona la necesidad de: “cerrarles los orejones a los baluartes y rehacer los francos o traveses de nuevo y hacer de nuevo de piedra y cal algún ángulo de éstos formando garitas para los centinelas”. Nosotros no hemos podido atestiguar arqueológicamente ningún vértice, ya que contamos con tramos entre los ángulos; no obstante A. Gómez parece reconocer dos vértices en el tramo comprendido entre el cerro de la Serreta y el Monte Sacro (Gómez, 2002, p. 185). Este autor sitúa uno de los vértices junto al cabezo de la Serreta y el otro en la ladera norte del cerro de Cantarrana (Monte Sacro) (Gómez, 2003, puntos W² y W³ de fig. 3, p. 301), pero a nuestro parecer es muy poco probable que se trate de la muralla de Possi, ya que según la traza del ingeniero militar nunca podría llegar hasta esos extremos. Además, para que pudiéramos hacer coincidir algún tramo de la muralla -en cualquier caso sería el baluarte de la Serreta que aparece como n° 6 en el plano del ingeniero- deberíamos forzar excesivamente su traza. En definitiva, la aparición en estas excavaciones de los dos tramos de muralla a la que nos venimos refiriendo, demuestra que este fragmento de la traza de Possi se atiene con bastante exactitud al plano de éste de 1669 (fig. 3).

De la misma manera, como aparece recogido en una publicación del cronista de la ciudad de Cartagena Federico Casal (Casal, 1986, pp. 40 y 118) y en otros estudios (Grandal, 1996, pp. 176-180)², en el proyecto de fortificación, la ciudad quedaba cercada por las antiguas fortificaciones; no obstante, parece haber ya bastantes edificios construidos en el arrabal de San Diego y en el paraje llamado de la Serreta a finales del siglo XVI, aumentando en el segundo tercio del siglo XVII. En ellos, también se recoge la existencia de este baluarte en la calle del Teniente Pallarés, actual calle Caballero (Casal, 1986, p. 518), diciéndonos además, que la zona se destinaba a cultivo (Casal, 1986, p. 541). Este hecho queda precisamente constatado tras la excavación de la U.E: 1001 que está constituida por un relleno de colmatación de limos que sería bastante bueno para ese menester.

Al respecto de todo lo mencionado anteriormente, por la fecha de construcción de los edificios de estos solares existentes con anterioridad a estas excavaciones (del año 1876 en el caso de la calle Caballero y a prin-

² Véase también AA.VV., (1996, *Manual de Historia de Cartagena*).



Lámina 6: Perfil norte de la muralla de la C/ Duque esquina con C/ Caridad en donde se aprecia la sección de la muralla.



Lámina 7: Vista desde el norte de la longitud total conservada de la muralla en la C/ Duque esquina con C/ Caridad.

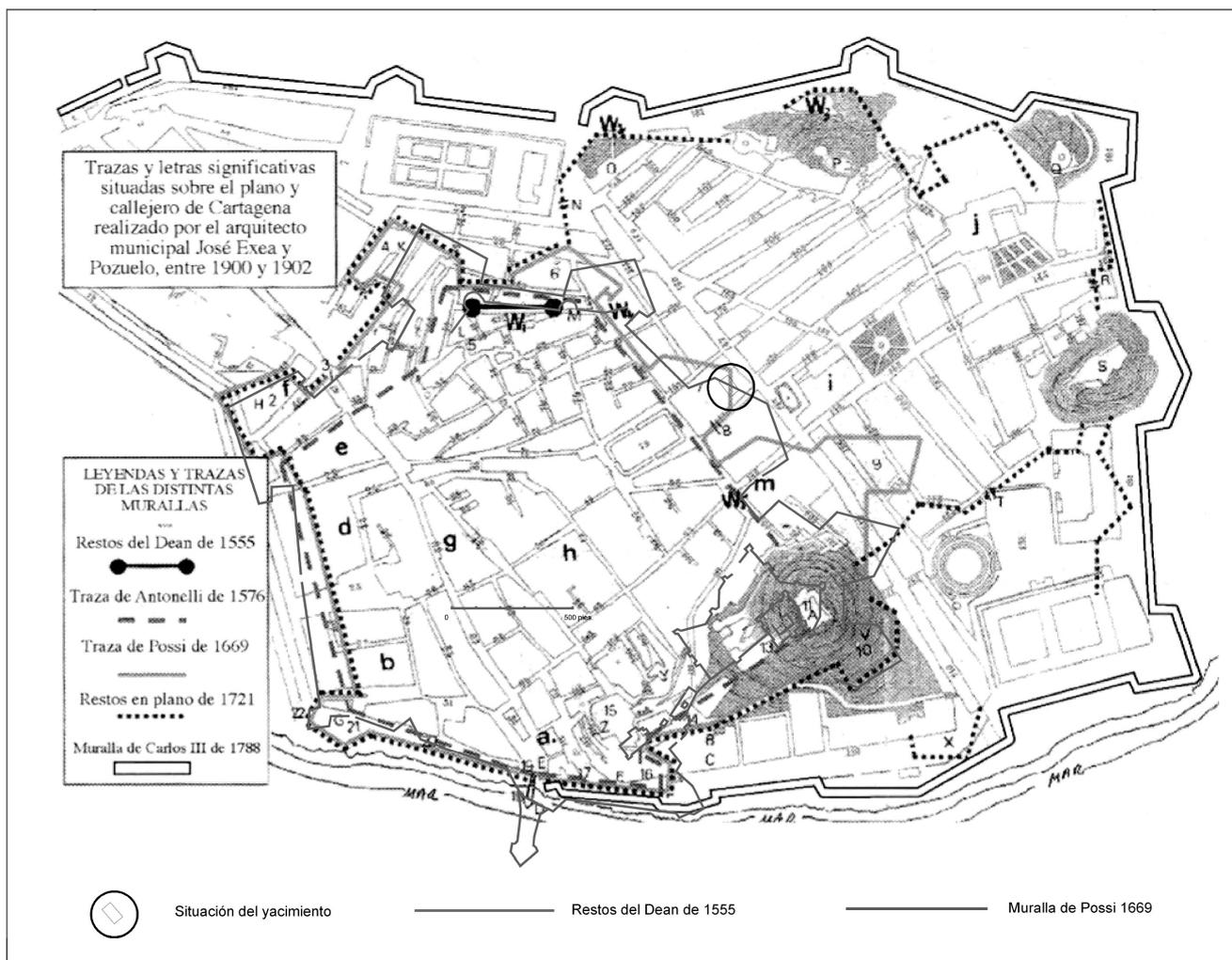


Figura 3: Superposición de la traza de Possi con la situación de los yacimientos (plano del arquitecto José Exea de 1900-1902).

cipios del siglo XX en la calle Duque esquina con calle Caridad), hemos intentado ajustar las escalas de la traza de la muralla original (en pies castellanos) y la del plano del arquitecto municipal José Exea y Pozuelo realizados entre 1900 y 1902, fechas muy próximas a las edificaciones mencionadas. En dicho plano, A. Gómez inserta algunas de las trazas de murallas de los Austrias, la de un mapa datado en 1721 y entre ellas el mapa original de Lorenzo Possi anteriormente mencionado (A.G.S. M.P.D.-XXXIV-29), (Gómez, 2003, p. 275). En este último, se puede apreciar que la traza denominada de Possi no llega tan al noreste, siendo bastante difícil deducir de esto la posibilidad de que los vértices ubicados en la esquina de la plaza López Pinto y otro semienterrado en la fachada norte de las casas que se construyeron en el comienzo de la calle del Rosario hasta la altura de la calle

del Barranco, pertenezcan a la muralla de Possi después de la exhumación de estos tramos del baluarte. Asimismo, puesto que la situación y dirección de éstos se adapta bastante más a la dibujada en 1669, hay que considerar como más fiable la situación en el mapa propuesta por nosotros y que aparece en color magenta (fig. 3).

Con estas intervenciones arqueológicas de urgencia ha quedado documentado por primera vez la existencia del trazado de la muralla que en época de Carlos II se mandó construir en Cartagena, y que fue llevada a cabo por el ingeniero militar Lorenzo Possi en el año 1669. Esta obra se llevó a cabo para arreglar la deteriorada muralla construida en época de Felipe II por Antonelli y aumentar sus dimensiones principalmente mediante el sistema de baluartes que comienza a utilizarse en este momento. La muralla, al haberse construido mediante

